

Lo que dices importa

Pastor Gilbert Silva

9-15-2024

Mateo 12:33-37 (NTV) A un árbol se le identifica por su fruto. Si el árbol es bueno, su fruto será bueno. Si el árbol es malo, su fruto será malo. ³⁴ ¡Camada de víboras! ¿Cómo podrían hombres malvados como ustedes hablar de lo que es bueno y correcto? Pues lo que está en el corazón determina lo que uno dice. ³⁵ Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón. ³⁶ Les digo lo siguiente: el día del juicio, tendrán que dar cuenta de toda palabra inútil que hayan dicho. ³⁷ Las palabras que digas te absolverán o te condenarán.

Las palabras importan porque revelan lo que hay en nuestros corazones. También importan porque daremos cuenta de cada palabra ociosa que pronunciemos.

Mateo 12:36 (RVC) Pero yo les digo que, en el día del juicio, cada uno de ustedes dará cuenta de cada palabra ociosa que haya pronunciado.

(AMP) “Pero les digo que, en el día del juicio, la gente tendrá que rendir cuentas por cada palabra descuidada o inútil que digan.”

Para entender las palabras de Jesús, primero debemos considerar el contexto en el que las pronunció. No fue un comentario al azar; más bien, fue dirigido a los fariseos, quienes habían dicho cosas que revelaban el estado de sus corazones y su actitud hacia Jesús.

Contexto: Jesús sana a un hombre que es mudo y ciego. Mateo escribe que la aflicción del hombre fue causada por un demonio, al cual Jesús claramente expulsó. (12:22)

La gente quedó tan asombrada que empezaron a preguntarse unos a otros: “¿Podría ser que Jesús es el Hijo de David, el Mesías?”. (12:23)

Los fariseos escucharon a la gente y de inmediato dijeron: “No es de extrañar que pueda expulsar demonios. Obtiene su poder de Satanás, el príncipe de los demonios”. (12:24)

Eran conscientes de que lo que estaban diciendo era ridículo, pero su ira, odio y celos los cegaron. No podían disputar el milagro, así que lo atribuyeron a una alianza entre Jesús y Satanás.

El odio y la envidia siempre se manifestarán en palabras, prácticas necias y dañinas.

Santiago 3:16 (AMP) “Porque donde hay celos y ambición egoísta, existe desorden [inquietud, rebelión] y toda práctica maligna y moralmente degradante.”

Jesús conocía sus pensamientos y sabía por qué estaban diciendo esto. (12:25)

Les da una lección sobre los principios del reino. Algo que ya sabían, pero debido a su odio y celos, se negaron a aceptar en lo que respecta a Jesús.

Un reino dividido contra sí mismo no permanecerá.

Cualquier reino dividido por una guerra civil está condenado. Un pueblo o una familia fragmentada por disputas, se desmoronará. (12:26)

Mateo 12:27 (NTV) Entonces, si mi poder proviene de Satanás, ¿qué me dicen de sus propios exorcistas, quienes también expulsan demonios? Así que ellos los condenarán a ustedes por lo que acaban de decir.

Mateo 12:28 (NTV) Sin embargo, si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado y está entre ustedes.

Los fariseos, cegados por el odio y los celos, estaban yendo en contra de su propio sentido espiritual y cerrando deliberadamente sus ojos y oídos a la verdad que tenían delante.

Con sus propias palabras se condenaron a sí mismos al atribuir el poder del Espíritu al diablo, un pecado que Jesús dijo que nunca sería perdonado porque la dureza del corazón de quien lo comete ni lo desea, ni lo busca. (12:31-32)

Sus palabras importaban y reflejaban la condición espiritual de su corazón. El problema de los fariseos no eran sus palabras, sino su corazón.

Mateo 12:33-37 (NTV) A un árbol se le identifica por su fruto. Si el árbol es bueno, su fruto será bueno. Si el árbol es malo, su fruto será malo. ³⁴ ¡Camada de víboras! ¿Cómo podrían hombres malvados como ustedes hablar de lo que es bueno y correcto? Pues lo que está en el corazón determina lo que uno dice. ³⁵ Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón. ³⁶ Les digo lo siguiente: el día del juicio, tendrán que dar cuenta de toda palabra inútil que hayan dicho. ³⁷ Las palabras que digas te absolverán o te condenarán.

Eran una camada de víboras (venenosas). Vomitaban palabras destructivas con la intención de destruir a los oyentes. El veneno estaba enraizado en su envidia y odio. Eran malvados hasta el fondo y eran incapaces de decir algo que produjera vida.

Por sus propias palabras rechazaron a Jesús y, por lo tanto, tendrían que rendir cuentas.

Mateo 12:36-37 (AMP) “Pero les digo que, en el día del juicio, las personas tendrán que rendir cuentas por cada palabra descuidada o inútil que digan. ³⁷ Porque por sus palabras [que reflejan su condición espiritual] serán justificadas y absueltas de la culpa del pecado; y por sus palabras [rechazándome a Mí] serán condenadas y sentenciadas.”

¿Qué lecciones podemos aprender de este relato?

1. Nuestras palabras sí importan

Es un buen recordatorio para todos nosotros escuchar con atención y ser responsables de lo que decimos, ya que nuestras palabras reflejan nuestros corazones.

Las palabras son indicativas de la verdadera condición del corazón; por las palabras se conocerá el corazón, como el árbol por su fruto. Si lo que decimos es verdadero, correcto, puro, edificante y alentador, probarán que el corazón está en lo correcto.

Los fariseos fueron descuidados con sus palabras. Sus palabras eran “palabras ociosas”, lo que literalmente significa una palabra vana, irreflexiva, inútil; una palabra que no logra ningún bien.

Como creyentes, debemos tomar en serio la advertencia de Cristo y cuidar nuestras lenguas del chisme, la calumnia, la difamación y la destrucción de los demás. Nuestra fe en Cristo debe verse en la forma en que hablamos.

Santiago, el medio hermano de Jesús, escribió que como creyentes debemos usar nuestra lengua para hablar vida unos a otros.

Santiago 3:9-12 (NTV) A veces alaba a nuestro Señor y Padre, y otras veces maldice a quienes Dios creó a su propia imagen. ¹⁰Y así, la bendición y la maldición salen de la misma boca. Sin duda, hermanos míos, ¿eso no está bien! ¹¹¿Acaso puede brotar de un mismo manantial agua dulce y agua amarga? ¹²¿Acaso una higuera puede dar aceitunas o una vid, higos? No, como tampoco puede uno sacar agua dulce de un manantial salado.

No podemos vivir verdaderamente de esta manera si no experimentamos un cambio en nuestro corazón. Esto sucede cuando nacemos de nuevo al creer en Cristo.

Romanos 10:9-10 (RVC) Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.» ¹⁰Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, pero con la boca se confiesa para alcanzar la salvación.

Los fariseos en Mateo 12 se negaron a creer en Jesús como Señor y, en cambio, lo rechazaron. Lamentablemente, sus propias palabras volverían para juzgarlos.

A medida que crecemos en nuestro conocimiento de Cristo y abrazamos Sus palabras, la forma en que pensamos, sentimos y hablamos cambiará.

2. Debemos cuidar nuestros corazones

Incluso después de nacer de nuevo, el enemigo busca plantar semillas de destrucción en nuestros corazones. Por eso se nos instruye en Proverbios.

Proverbios 4:23-27 (NTV) Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida. ²⁴Evita toda expresión perversa; aléjate de las palabras corruptas. ²⁵Mira hacia Adelante y fija los ojos en lo que está frente a ti. ²⁶Traza un sendero recto para tus pies; permanece en el camino seguro. ²⁷No te desvíes; evita que tus pies sigan el mal.